

El estrés y la obesidad se interrelacionan

E. DE B., **Madrid**

“A mí los nervios me engordan”. “A mí me adelgazan”. Décadas —o siglos, no está documentado— después de la primera vez que dos personas tuvieron esta conversación, investigadores del Centro de Investigación del Cáncer (CIC) de Salamanca publican un artículo en *Cell Metabolism* que zanja el debate de manera salomónica: ambas tenían razón.

“En individuos con dieta sana, el estrés y la hiperestimulación nerviosa favorecen el de-

sarrollo de hígado graso, la diabetes tipo 2 y otros problemas relacionados como la hiperglucemia, hiperinsulinemia y la hiperlipidemia. En cambio, en individuos con dieta grasa, su papel es en cambio protector, evitando que surjan estas enfermedades e, incluso, la obesidad”, afirma el CIC.

El estudio se hizo gracias a un ratón modificado genéticamente para tener un tipo de cáncer que se vio que tenía el estrés disparado. Era el modelo animal perfecto para manipularlo y solucionar el debate.